

EN SUS MARCAS...

listos...

¡DISEÑA!

Adrian Ortiz Jiménez
Teoría y Análisis

Para los juegos olímpicos de Londres 2012 se requirieron siete años de trabajo para lograr el estilo gráfico de identificación

DETRÁS DE LOS XIX JUEGOS OLÍMPICOS de la era moderna, celebrados en México en 1968, hubo una gran incertidumbre internacional en cuanto a la organización, logística y comunicación; diseño gráfico, mobiliario, espacios (señalética), exhibiciones, transportación, uniformes de voluntarios, etc., que se utilizarían para dicha conmemoración, ya que era la primera vez que una país hispanoparlante “tercermundista” sería el anfitrión de la justa olímpica, y dado que había ganado la sede a ciudades nada despreciables como Buenos Aires, Detroit y Lyon.

En aquellos años el mundo se encontraba en diversas condiciones sociopolíticas y culturales importantes: la guerra fría; la segregación racial en Estados Unidos; las revueltas en países africanos que cobraban la muerte de miles; la lucha por los derechos equitativos; la liberación de la mujer y los recientes conflictos sociopolíticos en México creaban una tensa calma y generaba una cínica plausibilidad de varios países deseosos de que estos juegos resultaran un fiasco internacional, aunado a los intentos de boicot, en cuanto a la participación, alegando que la Ciudad de México al estar a más de 2400 metros sobre el nivel del mar “haría caer a los atletas como moscas”. Esto era un panorama poco alentador.

Para la realización de las competencias olímpicas modernas, desde su reaparición en Atenas en 1896, en los acuerdos se estableció como estándar el espíritu pacifista, por lo que cada sede olímpica debía mostrar sus atributos culturales con imágenes alusivas a las competencias o a la promoción de los juegos a nivel internacional; sin embargo, este acuerdo no ha sido llevado al pie de la letra, pues en ediciones pasadas se han realizado trabajos independientes, cohesionados con algún detalle gráfico sin por ello presentar un verdadero estilo que hiciera sincronía en carteles, mobiliario, simbología, señalética, infraestructura, esculturas y actividades alternas.

En cuanto a las olimpiadas en México no se contaba con presupuestos onerosos y una buena infraestructura vial, arquitectónica, mobiliaria y de servicios para la realización de los juegos, ya que también por primera vez las competencias se llevarían a cabo en la ciudad y no en las afueras de las concentraciones urbanas, en instalaciones especiales, *ex profeso* para los eventos deportivos. También fue el caso de la ciudad de Tokio en la edición pasada de 1964. Principalmente, fue tarea del diseño gráfico subsanar esas deficiencias con elementos creativos y vistosos, lo cual se lograría con el logotipo, el cartel oficial, los pictogramas y productos gráficos que hasta la fecha son considerados de gran valor simbólico y que han creado una escuela sobre el diseño contemporáneo.



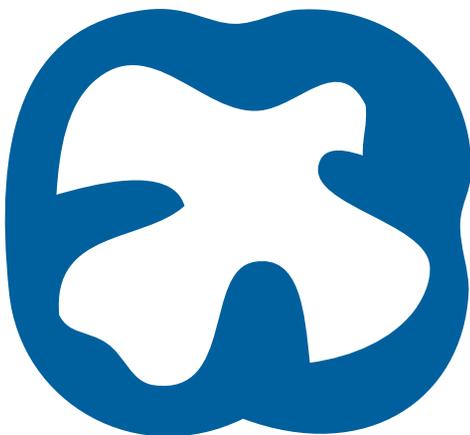
Pictogramas utilizados en las olimpiadas de México 68

En 1966, el arquitecto mexicano Pedro Ramírez Vázquez fue nombrado como presidente del Comité Organizador y tuvo a bien conformar un equipo internacional, por ende, multicultural, para la realización de lo que sería “la cara” de México ante el mundo. El equipo inicial lo formaron Manuel Villazón, Sergio Chiapa y Jesús Vírchez Alanís, posteriormente se reforzó el equipo con diseñadores de diversas nacionalidades, jóvenes todos ellos, para manejar un lenguaje gráfico contemporáneo; en esas etapas la coordinación estuvo a cargo de Eduardo Terrazas. Había diseñadores gráficos, visuales, industriales y arquitectónicos: Eduardo Terrazas se encargó del diseño urbano. En especial Ramírez Vázquez

destacó la aportación de Jesús Vírchez, quien se encargó de diseñar la simbología para los 20 deportes de la competencia; él se apoyó en el común denominador del instrumento o elemento básico de la práctica de cada deporte: agua y brazo en natación, el zapato del atletismo, etc. El arquitecto Ramírez Vázquez considera que el mérito conceptual es exclusivo de Jesús Vírchez. Lance Wyman, al incorporarse, desarrolló los trazos con unidad y calidad y permitió diversas aplicaciones con base al concepto de Vírchez,¹ a su vez, Wyman fue el creador del logotipo del evento. Peter Murdoch, responsable de proyectos especiales; Beatrice Trueblood, editora en jefe de las publicaciones de las olimpiadas.



Imagen de México 68



Paloma de la paz
bit.ly/PfoRgT

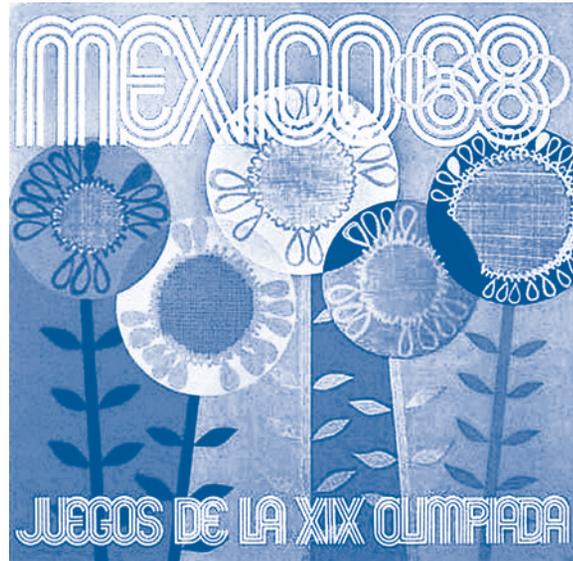
También se sumaron al proyecto Alfonso Soto Soria en la parte de museografía; Abel Quezada en el área de caricatura. En el proyecto también participaron el escultor Mathias Goeritz, los artistas visuales Bob Pellegrini y Michael Gross, así como la diseñadora modista Julia Johnson-Marshall. El diseñador Manuel Villazón estuvo al frente de un numeroso grupo de estudiantes universitarios que se fueron incorporando a las diferentes áreas de trabajo, como también lo hicieron grupos de artesanos de la comunidad huichola que contribuyeron con su tradicional y popular sentido artesanal en el proceso del ambicioso proyecto.

1. Información tomada del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez en Palabras en *homenaje a Jesús Vírchez*, el 14 de octubre de 1987.

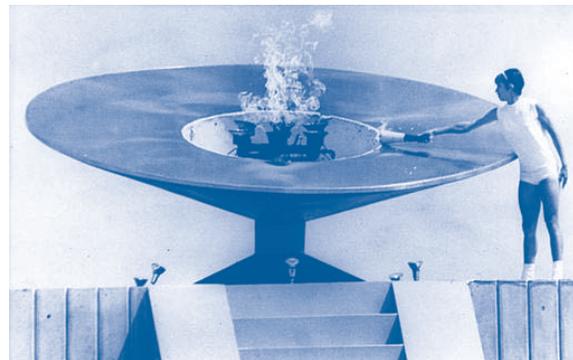
La riqueza cultural prehispánica fue la que dio lugar, primordialmente, a la imagen central de las olimpiadas en México, se mostró su tradición y modernismo al fusionar de manera casi perfecta la singularidad de las formas repetitivas utilizadas en los ornamentos prehispánicos (como aún puede verse en el trabajo artesanal de los pueblos huicholes, zapotecos, etcétera), con la peculiaridad de las formas disonantes y confusas del *Op Art* de esa época. Si bien el equipo de trabajo tuvo poco tiempo para realizar la imagen conceptual e ilustrativa de las olimpiadas, ésta rompió esquemas y mostró al mundo la tendencia popular mexicana por las formas dinámicas, los colores radiantes, tal como se puede ver en cada símbolo de las diversas actividades deportivas, encontrando total sincronía con cada elemento gráfico: carteles, programas, señalética, simbología de las estaciones del metro y estampillas postales.

La recepción de la llama olímpica fue bien diseñada y estructurada, fue mostrada al mundo la riqueza cultural de un pueblo procedente de grupos prehispánicos al hacerse la ceremonia en las pirámides de Teotihuacán, posterior al traslado de la llama; el pebetero tuvo la peculiaridad de ser encendido por Enriqueta Basilio, algo nunca antes visto, pues en las ediciones anteriores esta acción correspondía inherentemente a un hombre.

En el caso de México, la Olimpiada Cultural contó con una serie de actividades paralelas a las deportivas: conciertos, recitales y conferencias en distintos recintos de la capital mexicana. Estas actividades tenían el propósito de promover la convivencia entre las naciones, pues uno de los conceptos que Ramírez Vázquez enarboló fue el



Cartel de juegos los Olímpicos México 68
bit.ly/OJSCC3



Enriqueta Basilio encendiendo el pebetero
bit.ly/Q5IC66

de la paz; justamente por ello fue una paloma la que representó gráficamente a los juegos, elemento que tomó las bases del logotipo principal del número 68 que incorporaba los aros olímpicos; se reprodujo en diversos productos y podía verse por doquier. ▲

Fuentes

- http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/encuentro2007/o2_auspicios_publicaciones/actas_diseno/articulos_pdf/Ao05.pdf
- <http://registropersonal.nexos.com.mx/?p=3407>
- http://bg.biograficas.com/portafolio/Comisarenco/pdf/Comisarenco_01.pdf
- http://www.arts-history.mx/semanario/?id_notas=01082008171346